



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

Revista

Lengua y Literatura

Rostros del silencio: selección poética joven

EJE TEMÁTICO:

Creación Literaria

ISSN: 2707-0107
Vol. 12 / Número 1
2026



Rostros del silencio: selección poética joven

Faces of Silence: A Selection of Young Poets

Víctor Manuel Ruiz Meléndez

victor.ruiz@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0001-7389-9932>

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

© UNAN-Managua

Recibido: noviembre 2025 Aprobado: marzo 2026

<https://doi.org/10.5377/rl.v12i1.22965>



La presente selección poética reúne un conjunto de voces jóvenes que no solo ensayan el acto de escribir, sino que se internan —con evidente intensidad expresiva— en los territorios más hondos de la subjetividad: la memoria, el deseo, la pérdida, la contemplación, el hastío, la fe y la búsqueda de una forma propia para nombrar aquello que muchas veces parece resistirse al lenguaje. En estos poemas, la palabra no aparece como simple ornamento, sino como tentativa de ordenar el caos íntimo y convertir la experiencia en imagen. Así, la cotidianidad adquiere un espesor simbólico: el bus que “nunca dejó de llorar”, la almohada donde se prometen guardar secretos, el cuerpo amado convertido en “octavas agitantes” o la sombra que basta para justificar una existencia. Cada texto abre una grieta por donde se filtra una conciencia en formación, una mirada que comprende que la poesía nace allí donde la vida común se vuelve insuficiente para explicar sus propias heridas.

En los poemas de Andrea Ubilla, lo cotidiano se transfigura en una escena casi alegórica del desamparo contemporáneo. En “otro tipo de bus”, la clausura de la puerta —“Se cerró la puerta del bus”— no solo señala el cierre de un vehículo, sino la separación entre el sujeto y el mundo, entre la indiferencia interior y el desastre exterior. La lluvia “filtraba / como una vieja herida sin suturar”, mientras la calle, “húmeda de vergüenza”, parece cargar aquello que la sociedad ha preferido callar. Ashley Yuridia López, por su parte, introduce una tonalidad más elegíaca y espiritualizada: en “Liturgia para una sombra”, la voz afirma que “Bastaba su sombra, para que yo existiera”, condensando una poética donde el amor no se consuma en posesión, sino en contemplación devota de lo imposible.

En Juan Carlos Mairena Avilés se advierte una meditación existencial atravesada por imágenes de frío, mar, polvo, luna y desgaste. Cuando escribe “Será brote de mi ausencia lo que el mañana presagia”, instaura una temporalidad de pérdida en la que el futuro no promete plenitud, sino desaparición. Su poesía parece levantarse desde un yo que contempla su propia disolución y que, aun así, intenta fijarse en la palabra. Giancarlo Da Acevedo incorpora una veta más crítica y rupturista:

en “Última Daga De verbos”, el verso “¡Última daga de verbos / Hago puesta sobre la cien!” convierte el poema en arma y cuestionamiento. Su escritura no se conforma con la belleza verbal, sino que interroga la literatura misma, sus excesos, sus vacíos y sus posibilidades de sentido.

Finalmente, los poemas de Enoc de Jesús López López desplazan la selección hacia una zona de musicalidad amorosa y celebración luminosa. En “El piano de tu cuerpo”, el cuerpo amado se vuelve partitura: “Tu cuerpo: octavas agitantes, / melodías inimaginables”; mientras que en “Mujer girasol” la presencia femenina ilumina “un jardín oscuro y sin color”. En conjunto, esta muestra puede leerse como una constelación de búsquedas donde dialogan lo urbano, lo místico, lo existencial, lo cósmico y lo amoroso. Más que una unidad cerrada, ofrece un mapa inicial de sensibilidades en tránsito: voces que nombran sus sombras, sus pérdidas y sus fulgores, y que convierten la poesía en una forma de resistencia frente al silencio.

Andrea Ubilla (Estudiante de 3er año de la Carrera de Lengua y Literatura Hispánicas)

—otro tipo de bus

Se cerró la puerta del bus.
 No obstruir.
 Cuidado.
 Y nadie prestó atención a la lluvia
 que caía con fuerza y filtraba
 como una vieja herida sin suturar.
 El motor encendido cada vez más ruidoso,
 nadie sabía si para callar los gritos del afuera
 o para hacer dormir al que llevaba
 los audífonos puestos de adorno.
 Las ventanas cerradas
 azotadas por ráfagas de vientos moribundos
 en su último aliento de vida,
 empañadas como aquellas mejillas pintadas de rojo
 que nunca se negaron a sostener
 lágrimas de viejos amores.
 Y las ruedas chirriaban,
 derrapando en la calle húmeda de vergüenza
 que tenía charcos de saliva atorados en la garganta
 por todo lo que quería decir y tuvo que callar.
 Todo eso pasaba afuera y
 a nadie le importaba.
 Porque se cerró la puerta del bus.
 Y con ella las ganas inevitables
 de llegar a una casa escondida
 entre cortinas de humo que separaban la vida
 de aquel bus que nunca dejó de llorar.

—donde guardamos las cosas

Si te cuento un secreto,
 ¿me prometés guardarlo debajo de tu almohada?
 Ahí, dónde tus sueños se cumplen
 y el diente se convierte en monedas de cinco pesos.
 En ese lugar en el que la vida
 deja de existir para darle paso
 al inconsciente rastro de memorias.
 En cada hilo suelto que representa
 una noche convertida en anhelos.
 Quizás en el último cajón del ropero,
 ese que nunca limpiás y pocas veces
 recordás que está lleno de cachivaches
 perdidos en la ruina que supuso el tiempo.
 Si te cuento un secreto,
 tenés que dejarlo envuelto en viejas camisetas
 que ya no usás ni para dormir y
 cuando por fin te lo pida de regreso
 vas a devolvérmelo con besos que no significan nada
 como no significa nada mi secreto,
 tu almohada o ese viejo cajón.

—causa y efecto

No necesitaba la noche para pensar en vos,
 en lo que sos, en lo que pensé que eras y en lo que significás.
 Lo hacía de día.
 Te pensaba en instantes tranquilos.
 A veces venía tu voz en respiraciones entrecortadas y
 no sabía si acababas de jugar fútbol
 en el parque de la otra cuadra
 o era el efecto que te hacía la causa de mi existencia.
 Te aparecías como locas visiones de una tarde
 carente de agua que en su pureza
 se fue a ahogar la sed de quererte hasta el final de mis días.
 Te movías en el borde rozando mi cuello
 tan poco
 que solo sentía tu viento y
 tan mucho
 que me picaba en ronchas de alergia inevitable.
 Y tu risa ¡cuántos instantes me costó!
 En el eco de una tormenta que no formaba tornados
 y aún así levantaba
 el techo de zinc que tenía por cabeza.

Ashley Yuridia López (Estudiante de Segundo año de la Carrera de Lengua y Literatura Hispánicas)

Liturgia para una sombra

Aquella tarde de pétalos,
pensé fervientemente
En aquella doncella cuyo idilio
Era el abismo de mi locura.

Danzaba oculta entre los recuerdos polvosos
De mi frágil memoria; un rostro pálido,
Una sonrisa etérea.
Reía dulcemente cual melodía inefable;
Sus cabellos se agitaban como la brisa del mar,
Y en su mirada se reflejaban los ojos de Dios.

Besar sus labios mis ojos anhelaban,
Aunque, mi osadía
La doncella temiera.

Suspiré, entonces, ácida
A una acerba verdad.
Aquella doncella no era nada más que
Solo mi anhelo, aquel inalcanzable
Cielo de golondrinas
que posaban en el alambrado
Arcano de mi mente.

Aun así, una sonrisa tenue
adornó mis labios:
Ella estaba ahí,
no me miraba y
no me reconocía.
Qué importaba si mi ser no habitaba
En su conciencia;
Bastaba su sombra, para que yo existiera.

vacío

Oculto en la penumbra de la vida
 Soy solo un danzante sin alma.
 Busco firmemente
 aferrarme a esta pena.
 Incluso en los orientes cálidos,
 me pierdo Intentando encontrar
 mi eterna virtud.

Nada logra complacerme,
 Nada logra tocar mi ser,
 Nada logra blanquecer mi oscuridad.
 Vivo eternamente atormentada;
 Solo escucho ecos que me invitan a la muerte,
 Pasos nauseabundos
 que se acercan a mi soledad.

¡Qué no daría yo por volver a tener
 Un instante de calma!,
 Un respiro en medio de esta nada...
 Un instante de vida.

Oda a lo intangible

La pobre rosa del lamento
 Habla oscura encarnada en la vida,
 Y ruega-no por morir-
 Sino por sostener el enigma
 Que envuelve tu frágil figura y despierta
 El recelo de su beatitud.

Ruega y súplica
 No por dolor, sino por deseo,
 Pues aquel mustio candor
 Desprende cada espina
 Que adornan tus pasos...
 Que buscan admirarte.
 No es vana la búsqueda,
 Es anhelante de lo divino.

-¿Acaso no era ella el serafín más bello?
 -¿Por qué la evitáis?...
 Talvez se ha convertido
 En mi azoramiento vano
 Que deja al caminar, O en la
 Sortílega amplitud que recorre
 Mi alma buscando poseerla.

“¿Cómo describirla?”
 -Murmura la rosa-
 Ella eximía toda culpa
 Encontrada en mi alma.
 Vigila el silencio de mi ímpetu añejo.
 Y reclama el trémulo de mi devoto corazón.

-Ella es precisamente la divinidad,
 La evanescencia y la aurora que
 Vive en los tallos de la rosa:
 Aquella cuya belleza atormenta
 En los días cálidos del pensamiento.
 Te abraza, te aguarda errante
 En su indecisión amorosa...
 Y aún así, brilla.

Juan Carlos Mairena Avilés (Estudiante de Segundo año de la Carrera de Lengua y Literatura Hispánicas)

El Resonar

Será brote de mi ausencia lo que el mañana presagia
 Y en bostezo alargado se irá mi vida,
 Nevado es el sendero por el cual el clérigo camina.

Ciegas serán las palabras para decir un te amo
 Y en llanto gélido fue o será un impulso;
 No existe un mar más vasto que el he enterrado,
 Las catedrales del océano resuenan desde el fondo
 Su sonido perpetúa un mensaje con eco
 Es de la luna pronunciado un epíteto

Será suspiro o balbuceo lo que deja salir
 Pronuncia palabras de neblina y,
 Las letras, ya fueron en mi acta

El polvo de los suspiros

Será de velada con día en la cual mis polvos volarán por suspiros

No sabré relajar las tensiones de los mares

Mares que se desbordan

Mares que no se apaciguan.

Porque, en una luna enterrada hasta el cuello del brillo,

Quedarán pegadas las experiencias con la fatiga del día

No halla serenidad alguna con el ruido que provoca la caída de una aguja

Una aguja que me ha pinchado y me ha desangrado.

Serán polvos a mi ausencia los que se vayan con suspiros

Porque en pecho traigo atorado el miasma de la tragedia

Por eso admiraré los postes, los árboles que ligeramente son alumbrados por una manta fina de un color blanco o naranja.

Me detendré un tiempo a sentir el gélido que deja escarchas en mi rostro

Y acomodaré las piezas que se oxidan al sucumbir a la rutina.

Será lo mismo

Hoy...

Hoy soplará de nuevo sobre mis sueños las flores de una imaginación.

Mañana, a los pájaros, perfumaré con una fragancia marchita.

Me detendré un rato a admirar la realidad,

a contemplar en detalle mi coexistencia.

El paisaje es de tornasol.

Se pinta el horizonte con tonos de alga,

y respiran mis pulmones la arena que las tormentas del desierto transportan a mi ser.

En mi cuerpo, enfermo de fiebre,

será tan infernal mi interior que transformaré las dos bolsas de arena que cargo.

Los cristales

serán navajas dentro de mí que corten, fragmento por fragmento, mis deseos.

– Abriré los ojos.

Los veré desangrados.

– Apretaré el corazón.

Ya no palpita ningún aliento de ser.

Entonces... iré.

Iré donde el sol cubre a los muertos bajo un manto cálido de sueño y reposo,

y la luna les enseña a vivir y gozar de la soledad compartida.

Era cierto lo que ya sabía,
que por fuerte que fueran mis deseos,
no lograría doblegar ningún árbol con mis lamentos.
Entonces, me doblegaré a mí mismo.
Congelaré mis lágrimas para afilar, con alientos, una daga.
La abrazaré en mi pecho, esperando llenar los huecos de ausencia.
La cruz tragedia la cargamos los débiles;
el banquete de victoria será para los fuertes.
¿Quién pensará en mí?

Me pondré de rodillas y me incrustaré en ellas mis cabellos para amarrarme al suelo.
Apresuraré los impulsos, los dejaré desbordarse. Serán encadenados los sentimientos
con enredaderas de hiedra.
– Se evaporará todo río que no se dirija al mar –
No puedo sostener mis sueños.
No tengo la fuerza para materializarlos.
No tengo razón de ser.
No hago algo útil.
No me extrañaría nadie...

Deseo despedirme no entre aplausos, menos en llantos.
Deseo despedirme en ausencias,
rodeado de un eblí asfixiante,
bajo guijarros de lo que fue una historia,
bajo el recuerdo crudo que la realidad me emana.

Giancarlo Da Acevedo (Estudiante de Segundo Año de la Carrera de Lengua y Literatura Hispánicas)

Nota: Los últimos de 3 poemas pertenecen al libro «Fragmentos De Silencios» publicado en el año 2025. Libro del mismo autor.

Última Daga De verbos

*¡Caen alabanzas!
Esas bullas como bálsamo,
Aprietan tantas náuseas,
¡Oh... a tu pésimo cántico!*

Ya nadie es de pasar armado.
Retratan labios enamorados,
Corazones desmembrados,
Con lenguaje de páramos.

Sucumben vacíos: ¡todos!
Anacoretas tibios: ¡todos!
Envueltos y apartados
Han de ser, no merecer
Más que un escupitajo fijo.

¡Última daga de verbos
Hago puesta sobre la cien!

Porque retorcer el ritmo,
Rimar sin parecer, acabar el estilo,
Puesto a creer lo embellecer:
Tan nada de vate, ni digno es.

Y no sé...
No sé por qué...

*¡Caen alabanzas!
Esas bullas como bálsamo,
Aprietan tantas náuseas,
¡Oh... a tu pésimo cántico!*

Si Los Astros Sangran

Bien haya tu divino autor, pues mueves
A su contemplación el pensamiento,
O aun a pensar en nuestros años breves.
–Lope de Vega

: A quien escriba Literatura y crea
que la Literatura es evocar sentidos sin tener sentido alguno.

Si los astros sangraran,
 Viviéramos con mares rojos,
 Con cielos airados y pueblos húmedos.
 Todos amarrados a un solo olmo.

Por variables inexactas,
 Por un dios mutado de flojeras...
 Tuviésemos cejas de pez,
 Cabellos pálidos y tez intangible,
 Arterias hondas de arboles bohemios,
 Plenitud sacada de ficciones;
 Razones para no vivir, como las que tenemos.

Todo caos rodando sobre la esfera,
 Gravemente alzados de rareza,
 Lo cual normal sería entre nosotros.
 En suma:

Si los astros sangraran,
 ¿Quiénes serían más humanos?

¿? O ¡!

¿Qué rostro le cabe al cielo?
 ¿Qué nombre llena su vacío?
 ¿Quién oyó su nombramiento?
 ¿Somos seguidores de un delirio?

¡El de Dios sereno!
 ¡Dios nuestro idilio!
 ¡El hombre de primer nacimiento!
 ¡Seguid a Dios por campos de lirios!

Excomulgar al nulo pensante, pues,
 Le obedece a todo y
 Ni conoce lo que sabe.

Al denso que piensa no da tiempo a querer.
 Con el amor a veces me vi,
 Cuestionando si me ladre.

Celestial

*(...) Algo levanta mis huesos
 Algo danza en júbilo
 Más ancho que los océanos profundos
 Más alto que titanes
 Y las aguas están cálidas
 Donde antes corrían heladas
 Donde antes había tormentas
 Mi horizonte es fugaz (...)
 –Sleep Token*

Siento mi alma por los dedos,
 mi corazón salta de cielo en cielo,
 ya en el frío desnudo,
 estornudo todo agravio.

¡Me ilumina la luz profunda de los escogidos!
 Como nubes, he volado:
 hacia lo azul,
 mis huesos, hecho plumas,
 se han soltado...

Oigo aquellos cantos endiosados,
 ¡Que en los vientos se revientan!
 Desatamos toda pena,
 muy adentro,
 allá... al fondo,
 amanece fuerte.

Porque me he armado de auroras
 que cubren redención.
 ¡Esta mañana se anuncia magistral apertura
 de otro nacimiento, de mi nueva gloria y su nueva canción!

Enoc de Jesús López López (Estudiante de cuarto año de Lengua y Literatura Hispánicas)

El piano de tu cuerpo

Tu cuerpo: octavas agitantes,
melodías inimaginables;
y, como un grupo de tríadas
y novenas, llevas mi alma hasta las centenas.

Con tu boca liberas
hermosas armonías,
provocadoras sinfonías,
como las de Beethoven y las mías.

Desde los acordes menores
hasta los acordes mayores,
creas un éxtasis de sensaciones.

La mezcla de balada y jazz
son las teclas donde quiero
llegar sin desmayar.
Tus suspiros y gestos son difíciles,
como las notas invertidas, sin pretextos.

Melodías, sinfonías, armonías:
esto es una epifanía;
todas algún día serán mías.

Mujer girasol

A la mujer girasol,
que con su presencia iluminó
un jardín oscuro y sin color.

En la búsqueda de una luz
o un resplandor,
su llegada
encendió la llama de esperanza y amor.

A la mujer girasol,
que endulza con su miel
mi paladar y mi corazón.

Su resplandor brilla,
brilla como el sol.
Y sus pétalos,
llenos de ternura,
cobijan la tarde lluviosa.